

Objetivo para presentar el libro *Del reencuentro de Marx con América Latina. En la época de la degradación civilizatoria mundial*, como candidato al VII Premio Libertador al Pensamiento Crítico

Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui

Mi objetivo para presentar el libro como candidato al VII Premio Libertador al Pensamiento Crítico es, dicho sencillamente y fuera de toda afectación, prestar un servicio a la humanidad, hoy en desgracia, como el título del libro así lo sugiere: "...En la época de la degradación civilizatoria mundial".

Creo poder hacer dicho servicio porque ya hace décadas he estado laborando en la reconstrucción del marxismo, tarea que en el siglo XXI se ha vuelto urgente. Y lo vengo haciendo precisamente en el contexto del desarrollo histórico capitalista en el que sucumbió la era de Keynes y emergió la del neoliberalismo, en el curso de la cual cayera el muro de Berlín en 1989 y quedara desmembrada la URSS en 1991, con la consiguiente confusión en las filas de la izquierda y, en especial, en las del marxismo que vio entonces redoblar su ya casi para ese entonces secular crisis.

En realidad, como se comprenderá por lo dicho, este objetivo mío para participar en el presente certamen debo explicarlo con más detalle en lo que sigue pues le es inherente el contexto histórico frente al cual tomé posición y fue así que conformé mi propuesta teórica. Así se entenderá por qué me parece de interés dicha propuesta como para cumplir con el objetivo aludido.

Divido la presente comunicación en 6 apartados. En los primeros tres me refiero a la necesidad general, particular y singular para nuestra época de una propuesta que, como la mía, intenta la reconstrucción y el desarrollo del marxismo.

Inicio señalando los hechos mundiales que han consolidado la incontrovertible actualidad del pensamiento de Marx en nuestros días (la existencia del mercado mundial y la reciente crisis de sobreproducción). Pero sobre todo aludo al sorprendente avatar histórico teórico —hasta ahora no reconocido como tal— (la crisis de 1971-82) que vuelve *forzoso científicamente hablando* recurrir a dicho pensamiento (1). Cuya actualidad es la base general para hablar de la necesidad de una propuesta teórica de reconstrucción y desarrollo del marxismo y del servicio que ésta puede prestar a la humanidad hoy; por eso es que, en segundo lugar, añadido a esta cuestión general el creciente peso geopolítico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como a un hecho geopolítico mundial del capitalismo contemporáneo que abre posibilidades para el desarrollo de la democracia y del socialismo (2). Lo cual agudiza —en términos particulares— la necesidad de una orientación teórica estratégica. Concluyo esta primera parte de mi argumento —que hasta aquí ha versado sobre la necesidad general y particular del mismo para nuestra época— con el señalamiento de su necesidad singular, pues que en el contexto de la proletarización de la humanidad no sólo se ha constituido lo que Marx conceptualizaba como *el obrero total* sino que éste acaba de dar muestras de que ha llegado a ser consciente de sí y aspira a desarrollar esta conciencia (3).

En la segunda parte de mi argumentación, que se desarrolla en los tres apartados finales, hago patente (4) la necesidad de contrarrestar el insuficiente reconocimiento de los aportes marxistas que se han desarrollado en América Latina, entre los que se encuentra mi propuesta, y en seguida (5) argumento la pertinencia de presentar mi obra en este certamen pues contiene dos ingredientes originales inéditos entre las propuestas teóricas marxistas contemporáneas, a saber: por un lado, una teoría sistemáticamente elaborada para pensar el capitalismo contemporáneo, mediante el concepto de **subsunción real del consumo bajo el capital**, es decir, como época de degradación civilizatoria mundial y, por otro lado, la recuperación rigurosa del concepto de fuerzas productivas. Finalmente (6), ofrezco una explicación sucinta de la estructura de la obra con la que participo en este concurso.

1. La sorprendente actualidad del pensamiento de Marx. En primer lugar, hablaré de dos hechos históricos que demuestran hasta la saciedad la actualidad del pensamiento de Karl Marx.

En todos los planes para llevar a cabo su crítica de la economía política, Marx postula el tema del mercado mundial como momento culminante de su argumentación. Y ya desde el *Manifiesto del Partido Comunista (1848)* este tema se revela como la perspectiva objetiva desde la cual Marx evalúa toda particularidad de la sociedad burguesa, pues la contiene en su totalidad. Y por el capítulo IV de *La sagrada familia (1844)* sabemos que la perspectiva de totalidad le corresponde en la sociedad burguesa al proletariado, como atinadamente pudo glosar a Marx Georg Lukács en su célebre “¿Qué es marxismo ortodoxo?” (1919).

¿Y qué tenemos enfrente sino la realización del mercado mundial capitalista como resultado de la globalización neoliberal bajo la Égida de Estados Unidos desencadenada a partir de 1982?

Y hoy lo tenemos ante nosotros, precisamente, en medio de las convulsiones de la crisis económica capitalista mundial que estallara en septiembre de 2007 y, desde entonces, viene conformando a golpe de cincel y martillo la faz del cosmos capitalista y lo seguirá haciendo por el próximo lustro o más. Por eso, para muchos, el clamor que, todavía en medio del estallido de dicha crisis, se escuchó en Alemania y quedó impreso en grandes letras de molde, ese de que **MARX TENÍA RAZÓN**, no fue una fresca sorpresa sino una confirmación por demás espectacular, eso sí.

Pero lo que ahora se confirma surgió en la primera crisis auténticamente mundial del capitalismo, la de 1971-1982, en la cual se forjara la alternativa económica neoliberal que vino a sustituir a la keynesiana. Se trata de un acontecimiento de profunda importancia histórica y teórica, es decir, el hecho bien testificado por todos los cerebros pensantes del mundo —y esta testificación mundial es parte del mismo evento histórico— de que la crisis económica mundial no sólo pudo ser explicada mediante la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia formulada con precisión por Marx desde 1866, en el capítulo XV del tomo III de *El capital*, sino que

incluso se la pudo prever —por Ernest Mandel— mediante dicha ley. Y hoy también sólo esta ley puede dar cuenta de la especificidad y de las complejidades de la crisis mundial actual.

Insisto: esta ley formulada por Marx a mediados del siglo XIX explica los novísimos fenómenos del capitalismo contemporáneo y todo el mundo es testigo de ello. Así a pesar de las reiteradas afirmaciones tendenciosas e irresponsables como las del Papa Benedicto XVI en su reciente visita a México (*La Jornada*, sábado 24 de marzo de 2012, p. 31), pero tan reiteradas durante todo el siglo XX, la doctrina marxista sí se aplica a la realidad contemporánea. Pero no hay que preocuparse pues no se trata — como puede pensar este hombre— de una cuestión de fe, en la que se puede creer o no, a elección, sino de la comprobación científica de la vigencia y el rendimiento analítico de una ley para dar cuenta de los fenómenos contemporáneos.

Y no creamos que esta ley está sola. No soslayemos —porque erraríamos— que esta ley tan comprobadamente vigente no es sino la culminación de la línea argumentativa que atraviesa las casi 2,000 páginas que la anteceden en *El Capital. Crítica de la economía política*, así que las convalida, y que sintetiza el argumento que Marx viene sosteniendo a lo largo de más de 20 años, como se ve ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* y, más aún, desde sus luminosos *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, en donde se articulan la crítica de la economía política y el materialismo histórico; extremos y vínculos que asimismo quedan convalidados. Pues la crítica de la sociedad burguesa, comenzando por su economía, requiere de la comprensión crítica de la historia anterior y de la anticipación general de la por venir.

Y es esta trabazón la que se sintetiza en la formulación de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en tanto **ley del desarrollo del modo de producción capitalista**, pues no sólo es ley de las crisis de este modo de producción. Sino que puede ser la clave de éstas sólo porque son un momento del desarrollo histórico de dicho modo de producción regido por la mencionada ley.

Así pues, por sobre los tiempos, la ley formulada por Marx rige nuestro mundo no obstante que muchos célebres marxistas tan descollantes como Lenin (*El imperialismo fase superior del capitalismo*, 1914) o despreciados como Eduard Bernstein (*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, 1899) que pensaron que las tesis de Marx eran válidas para el capitalismo de libre competencia del siglo XIX pero no ya para la que creyeron ser una nueva fase del capitalismo, el imperialismo. Idea asumida por Bernstein desde una perspectiva claudicante y revisionista, mientras que por Lenin de manera revolucionaria.

Pero la ley formulada por Marx rige nuestro mundo sorprendentemente incluso por sobre la idea de Lenin, basado en Hilferding (*El Capital financiero*, 1908) de que, actualmente, rige una nueva relación de producción dominante, la del capital financiero, en sustitución del capital industrial que rigiera en la fase libre competitiva.

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es también, en contra de las apariencias, la ley del dominio del capital industrial y, por lo tanto, además, la

ley de la expansión imperialista del capitalismo, tal y como demostrara puntualmente Nicolai Bujarin en su *La economía mundial y el imperialismo* (1916) en polémica con *La acumulación de capital* (1913) de Rosa Luxemburgo, aunque, paradójicamente, creyendo que al recuperar la referida ley de Marx completaba el argumento de Lenin.

Por lo tanto, de acuerdo a esta ley, debemos entender que si ha sido posible imponer contra viento y marea la desastrosa desregulación financiera no es únicamente por obedecer a un feroz y ciego dogmatismo fundamentalista neoliberal, sino porque ha sido útil para el dominio de un sector del capital industrial, aunque cada vez es más lesiva para el capital social global y no sólo para la humanidad, así que además de urgente también es cada vez más posible instaurar la regulación financiera. Y muchas voces en el mundo se alzan clamando por esta medida.

En síntesis, la historia se ha encargado de demostrarnos en dos formidables, por así decirlo, **avatares teórico-históricos** —la crisis de 1971-1982 y la actual, que comenzara en septiembre de 2007— la vigencia plena del pensamiento de Marx en sus líneas esenciales sintetizadas en la referida ley que no sólo rige por sobre los tiempos sino por sobre las apariencias e, incluso, por sobre las opiniones en contrario de los agoreros de la burguesía y, aun, de algunos de los mejores marxistas revolucionarios. Y todo esto, ciertamente, sorprende.

2. El BRICS y la comprensión de las actuales alternativas de reforma y de revolución. Así pues, el mercado mundial se ha realizado mediante la globalización neoliberal que comienza en 1982 y en medio de la compleja crisis económica mundial. Estos eventos necesitan de *El Capital* de Marx para ser explicados e invitan a hacerlo de este modo puesto que se reflejan en sus páginas de modo indeleble e incontrovertible. Por ello demuestran la utilidad del pensamiento de este autor para dar cuenta de nuestra época en una forma que es completamente crítica porque es científica, pues de lo que se trata es de decir la verdad de un mundo pleno de injusticias y horrores como el nuestro.

Sí, no es sólo el mercado mundial específicamente capitalista realizado y la compleja crisis económica mundial lo que aviva la necesidad y la posibilidad de superar la crisis del marxismo, pasando a su reconstrucción y a su desarrollo. Eso sí, muy atentos a prescindir sólo del menor número de conceptos de Marx que así lo ameriten para no caer en el error ya ocurrido de creer que los nuevos tiempos inactualizan su teoría.

Además, existe un factor geopolítico particular que fue conformándose desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado, tomó fuerza en los primeros años del siglo XXI y en el curso de la actual crisis perfila francamente su significado histórico sobre el fondo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Me refiero a la emergencia del BRICS, esto es, el desarrollo y posicionamiento económico y geopolítico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Pues es un factor que aviva la necesidad de explicación estratégica conceptual de la estructura, dinámica y

tendencias del mundo contemporáneo en vista de acotar las alternativas que inaugura la confrontación de estos nuevos colosos capitalistas con Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

Y es que, dicho con más precisión, la emergencia del BRICS coincide con el rezago relativo de Estados Unidos —que a cinco años de iniciada la crisis mundial es más notorio— y ahora también el de la Unión Europea, pues desde fines de 2011 Estados Unidos ha logrado trasladarle parcialmente su crisis.

Lo que tenemos enfrente no sólo es una serie de países cuyo ritmo de desarrollo capitalista es distinto y en ocasiones inverso: en auge los del BRICS o con poco daño ocasionado por la crisis, y en declive Estados Unidos, Japón y Europa y con fortísimos daños ocasionados por aquélla, sino, también, aunque en ambos casos se trata de desarrollo capitalista, lo es de direcciones históricas diferentes que determinan también a los restantes países menores que se constelan en torno de estos centros de acumulación de capital diferenciales. Direcciones que determinarán también a los que se les constelen próximamente. Lo cual abre una coyuntura de décadas de resolución de las contradicciones entre diversas agrupaciones capitalistas en desarrollo.

El consiguiente posicionamiento del resto de países determinará en gran medida el destino de sus respectivos pueblos, abriéndose probablemente alternativas esperanzadoras para las clases explotadas y las etnias indígenas de los mismos que se desarrollen a la sombra del BRICS y se distancien de Estados Unidos, de Japón y de la Unión Europea. En América Latina ya hemos visto cómo el desarrollo de Brasil ha hecho sinergia con el que, por su propio esfuerzo, venía desplegando Venezuela y el desarrollo de ambos refuerza al de toda la zona, especialmente en Bolivia y Ecuador.

Ciertamente debemos entender que, frente a tales alternativas, los pueblos aludidos, sus líderes y sus partidos y, aún, sus gobiernos requerirán para orientar sus luchas de una explicación integral de la situación histórica. Esto es así porque toda vez que la contradicción capitalista internacional referida es un factor complejo que debilita las cadenas de dominio previamente establecidas por Estados Unidos mientras que las nuevas que brotan de dicha contradicción —sean impuestas por Estados Unidos o por la Unión Europea o por los países del mismo BRICS— tenderán a ser relativamente menos rígidas y pesadas no sólo por su carácter reciente o primicial sino, también, en tanto oferta alternativa en medio de la competencia mundial económica y geopolítica. Y es aquí que se abre la posibilidad de contrarrestar la crisis ecológica mundial y especialmente el calentamiento global.

La pugna entre el BRICS y los centros hegemónicos tradicionales de acumulación de capital (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) gira en torno a la cuestión geopolítica (sobre todo en relación a Irán y Siria) y la cuestión geofinanciera (de la que es posible que resulte la constitución de un banco del BRICS alternativo al Banco Mundial), pero la cuestión ambiental ha sido criminal y arbitrariamente soslayada; sin embargo, la creciente protesta mundial presionará para que se modifique este relegamiento forzado del tema y las contradicciones entre estos grupos de países

capitalistas podrán ser una palanca para la promoción de los objetivos de dicha protesta.

3. La proletarización de la humanidad y el obrero total consciente de sí. Para singularizar lo dicho, cabe hacer mención de otro evento recentísimo —y que parece ser el primero de una serie que apenas comienza— indicativo de que hoy se requiere de la reconstrucción teórica del marxismo y de su desarrollo con base en la recuperación del pensamiento de Marx. Se trata de la formación del Sindicato Global de Toda la Industria (*IndustriALL Global Union*) (*La Jornada* 22 de marzo de 2012, p. 20) para defender los intereses de la clase obrera —hoy ya auténticamente mundial— y promover la solidaridad mundial ante la crisis económica, lo que también es interés profundo y urgente de la clase obrera. Entre los objetivos fundamentales del nuevo sindicato global, además de la defensa de la libre asociación de los trabajadores y el derecho de huelga, se encuentra la formación política y teórica de los miembros de esta clase social.

Este acontecimiento pone de manifiesto la constitución de lo que Marx reconoce —en el capítulo XIV del tomo I de *El capital*— como el obrero total (*Gesamtarbeiter*) en confrontación y como correlato del capital total (*Gesamtkapital*) mundial. Desde la década de los sesenta del siglo XX el obrero total se viene perfeccionando y extendiendo en todo el mundo. Su torso es ya de casi seis mil millones de personas y en los últimos años ha desarrollado los centros de coordinación de su sistema nervioso bajo la forma del Foro Social Mundial, diversas e innumerables redes de izquierda que navegan y se dan cita en Internet así como múltiples organizaciones locales, nacionales y regionales cada vez más imbuidas de una perspectiva cosmopolita que “piensan globalmente y actúan localmente”. Pero un sindicato mundial de tal naturaleza —asumido aquí sin prejuizar acerca de su buen éxito sino meramente a título de síntoma— es, además, la nota de que este obrero total multimillonario ha comenzado el proceso de tomar conciencia de sí amén de que se pronuncia vigorosamente por desarrollar dicha conciencia.

Y es que, ciertamente, como la historia humana no puede revocar la lógica sino realizarla paso a paso —puesto que tampoco puede revocar al ser— el mercado mundial específicamente capitalista o, dicho de otra manera, el mercado mundial maquinístico gran industrial, hoy empíricamente realizado, inevitablemente involucra la proletarización de la humanidad, así como la recién aludida realización del obrero total y la paulatina conformación de las instancias que promueven y patentizan el desarrollo de su autoconciencia.

4. ¿Es éste el marxismo en el siglo XXI? Pero hete aquí la paradoja. Ciertamente el pensamiento de Marx debería sernos útil en la actual coyuntura que ya lo exige por todos lados y de hecho hace uso de él de una u otra forma. Y América Latina está siendo la cuna no sólo de importantes movimientos sociales sino desde hace más de dos décadas también del mejor marxismo. Sin embargo, este hecho todavía no se reconoce a cabalidad, incluso entre algunos marxistas latinoamericanos, de suerte que el cuadro que del marxismo nos ofrecen algunos autores descollantes es, en el mejor de los casos, recortado e insuficiente.

Baste como ejemplo el que nos ofrece César Altamira en su libro *Los marxismos del nuevo siglo* (Biblos, Buenos Aires, 2006), prologado por Antonio Negri. Entre los marxismos que reconoce están la escuela francesa de la regulación, el obrerismo italiano que desemboca en Toni Negri y el así llamado *Open Marxism*, cuyo representante más conocido en habla hispana es John Holloway. Y aunque también alude de pasada a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, así como a Louis Althusser y Gilles Deleuze, desconoce el decisivo aporte de Bolívar Echeverría coronado con su teoría de la modernidad capitalista, o el de Enrique Dussel o el de Franz Hinkelammert.

Intentando justificar en su prólogo el criterio excluyente de Altamira, Antonio Negri afirma que “el marxismo crítico de Frankfurt [Adorno-Horkheimer] y el marxismo tercermundista (o sea, la teoría de la dependencia, las teorías antisistémicas del imperialismo [Wallerstein-Arrighi o Samir Amín], etc.) [...] ya no resultan útiles como argumentos para comprender el presente”; por eso las llama teorías “arqueológicas”, pues él, junto con Altamira, quiere, muy modernamente, “un marxismo posmoderno” porque cree —como Fredric Jameson— que “un capitalismo posmoderno exige necesariamente que se le oponga un marxismo posmoderno” (p. 15). Altamira piensa que este tipo de “marxismo” es el propio de un “mundo posmoderno [...], donde las clases se han disuelto”, pues es “un mundo posindustrial” y un “mundo de posclases” (p. 33).

Evidentemente estas fantasías no resisten la prueba de los hechos mundiales a los que me permití aludir más arriba.

Pero hay más, pues Altamira se cree —aunque no lo dice explícitamente— la idea en la que Alvin Toffler (*La tercera ola*, 1980) sustenta su antimarxismo según la cual la nueva tecnología informática desmaterializa al mundo y anula la centralidad del trabajo así como la explotación y la alienación —y por ende la vigencia de las teorías del valor y del plusvalor—, y que, por lo tanto, ahora existe un “capitalismo virtual”. Contra Toffler —pero prisionero en las premisas de éste—, Altamira sostiene que un nuevo marxismo es posible, pero un marxismo politicista, que deje de lado la prioridad de las fuerzas productivas para acentuar —antinómico y de modo falaz— la importancia de las luchas sociales.

Por este camino llegamos a la curiosa paradoja de que al “capitalismo virtual” de Alvin Toffler, sustentado en la poderosa tecnología informática, Altamira no puede oponerle sino un marxismo que es impotente porque carece de fuerzas productivas, o casi.

5. La subsunción real del consumo bajo el capital y el concepto crítico de fuerzas productivas. Pero la cuestión es más grave ya que el despropósito de Altamira simplemente refleja —aunque en su estilo personal— el horizonte general en el que se ha movido el marxismo durante todo el siglo XX y lo que va del XXI, es decir el de un **marxismo sin fuerzas productivas**.

Cuando la ideología estalinista las exaltó no hizo sino mentirlas y cuando los críticos antiestalinistas las denegaron explícitamente —como en *La dialéctica del iluminismo* de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (1949) o en *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse (1966)— eran presa del horror ante el nazismo, el estalinismo y la devoradora sociedad de consumo norteamericana. Como creyeron que estas monstruosidades eran hitos del progreso de las fuerzas productivas pensaron que al rechazar el *falsum* debían rechazar, también, a las fuerzas productivas en cuanto tales.

Así se remachó la falacia de la ideología burguesa que identifica el progreso en general con progreso capitalista y a éste con el desarrollo de las fuerzas productivas, y que se repite, apenas maquillada, en la identificación estalinista del progreso científico tecnológico con el de las fuerzas productivas. El caso es que por ningún lado se distingue críticamente lo que es **tecnología capitalista nociva** respecto de lo que son *fuerzas productivas de la humanidad*.

Pero encontramos este concepto de fuerzas productivas de la humanidad tanto en el núcleo del materialismo histórico como —contextualizado en la “historia crítica de la tecnología” (*El Capital*, tomo I, capítulo XIII)— en la columna vertebral de la crítica de la economía política. Es pues, ni más ni menos, un concepto clave para la crítica del desarrollo capitalista. Marx descubre que el desarrollo de este sistema social se sustenta en el hecho de que la sociedad burguesa somete o subsume realmente a la tecnología y, más precisamente, al proceso de trabajo bajo el capital, y que sólo sobre esta base se construye un modo de producción capitalista específico.

Marx hace referencia a las fuerzas productivas para criticar desde ellas el modo en que el capital las subordina para explotar a la clase obrera y a la naturaleza. Por lo tanto, no debemos confundir la tecnología capitalista configurada a través de dicho sometimiento con lo que son propiamente las fuerzas productivas de la humanidad. Más bien es necesario profundizar el concepto crítico de fuerzas productivas desde la perspectiva de la historia crítica de la tecnología para complementar el concepto de *subsunción real del trabajo bajo el capital* (que distingue a las fuerzas productivas de la humanidad respecto de la tecnología capitalista) con el de *subsunción real del consumo bajo el capital*. Esta teoría permite distinguir a las fuerzas productivas y a la tecnología capitalista en general respecto de la tecnología capitalista específicamente nociva toda vez que mide los efectos o resultados de dicha tecnología sobre el consumo humano, a saber: la destrucción de la fisiología y la psicología humanas así como del medio ambiente en el que habita la humanidad.

Esta teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital es mi propuesta. La vengo elaborando desde hace 35 años y es uno de los aportes que, entre muchos otros, habría que tener en cuenta en un recuento serio de los aportes marxistas actuales y que son soslayados en la presunta “cartografía del marxismo contemporáneo” (Negri) de Altamira (p. 15).

En el siguiente inciso concluyo la exposición de mi objetivo al participar en este certamen explicando las partes que integran el libro con el que postulo mi candidatura, que es una antología de mi obra publicada hasta 2011.

6. Una nave en medio de la mar inestable, para ubicarse y sortear los peligros de la travesía, así como para aprovechar sus oportunidades, requiere de instrumentos de navegación y de una guía cartográfica o mapa de la región, pero si esa nave son los pueblos nuestros que se internan en la historia en una coyuntura nueva y de larga duración los instrumentos, la carta de navegación y el mapa no son de orden espacial sino temporal y conceptual.

“La subsunción real del consumo bajo el capital o el capitalismo contemporáneo” —pues son sinónimos ambos términos— titulo la segunda parte de la antología que presento en este certamen. Pero antes, a la pregunta obligada de cómo es que fue posible que nos encontremos “en la época de la degradación civilizatoria mundial” —pues eso es precisamente la subsunción real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal y su consustancial **acumulación originaria residual terminal**—, contesto aceptando el desafío de dar cuenta de “La historia del capitalismo hasta hoy como si la viera Marx” (título de la primera parte). Es decir, doy cuenta de esta historia con base en la teoría de Marx sobre el imperialismo —pues existe, y no con la de Lenin o la de Rosa Luxemburgo, etcétera, que la desconocieron— y con base en el desarrollo de las fuerzas productivas. Para lo cual desentraño un concepto implícito en Marx, el de **medidas geopolíticas de capital**, que es imprescindible para pensar en una línea histórica continua el desarrollo del capitalismo desde la época de *El Manifiesto del Partido Comunista* y para resolver la sorprendente paradoja de la vigencia de su pensamiento y de que su ley del desarrollo y del dominio del capital industrial explique nuestra situación actual. Sí, que siendo el de Marx, como el de cualquiera, un pensamiento históricamente determinado, diga la verdad sobre nosotros a siglo y medio de distancia a pesar de las afirmaciones no digamos de Michel Aglietta, Immanuel Wallerstein, Alvin Toffler, Francis Fukuyama o Jeremy Rifkin —y, claro, los presuntos marxistas posmodernos— sino incluso de marxistas revolucionarios de la talla de Rosa Luxemburgo o de Lenin.

Y como esa historia recontada, por así decirlo, “a la Marx”, y este presente nuestro conceptualizado como el de la subsunción real del consumo bajo el capital en tanto forma complicada de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital fueron posibles con base en un reentendimiento de la crítica de la economía política, dedico la tercera parte de la antología —“*El Capital* de Marx, el mercado mundial y la nación”— a mostrar mis cartas, mi clave, es decir, mi interpretación de *El Capital*. La integra una selección de algunos pasajes decisivos de mi *Leer El Capital hoy* y de mi *Lucha por la nación en la globalización*, pues de suyo la arquitectura de *El Capital* tiene la ambición de dar cuenta del mercado mundial capitalista y por ello ofrece las bases para una teoría de la nación y de los estados nacionales en tanto configuraciones consustanciales al desarrollo capitalista mundial. Por supuesto estas configuraciones no son pasajeras ni pasan de moda, como intentarían hacernos creer los ideólogos de la globalización neoliberal y algunos marxistas desprevenidos.

Cierro esta tercera parte de la antología presentando mi concepto de **fuerzas productivas procreativas**. La totalidad de éstas es lo que constituye a la nación (lugar de los nacimientos) y por extensión a la humanidad. Con este concepto de fuerzas productivas procreativas —que rescato de *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado* de Engels— complemento el de fuerzas productivas técnicas para redondear el concepto crítico integral de fuerzas productivas.

La cuarta parte la titulo “Hegel y Freud en la historia del capitalismo y la construcción del marxismo en el siglo XXI” porque en ella se expone cómo a la degradación civilizatoria material mundial en que hoy nos encontramos le corresponde el **perfeccionamiento de la ideología de dominio capitalista**. Esta ideología de dominio ha decantado como una *doble amenaza de muerte* en contra de la humanidad proletarizada: la que constituye explícitamente la dialéctica del amo y el esclavo formulada por Hegel, y la que se encuentra implícita —supuestamente dimanando del corazón humano— en el principio de muerte imaginado por Freud en contra de su propio principio de placer y de sí mismo.

Sin embargo, “sólo la industria en todo su desarrollo [e inherente enajenación...] produce la esencia ontológica de la pasión humana tanto en su totalidad como en su humanidad” —dice Marx en la última página de su *Manuscrito de 1844*, la de “El dinero”— y, por lo tanto —para decirlo con Hölderlin—, en el extremo peligro brota la salvación (formulación muy cara al Heidegger de “La Pregunta Por La Técnica”, donde éste se regodea en lo *Gestell* asumido como misterio tecnológico de la modernidad). Y como esa dialéctica ocurre también en el plano de las ideas, he aquí que en el siglo XXI ha sonado **la hora de la reconstrucción del marxismo**. O como añadiera Marx a renglón seguido en aquel mismo texto de 1844 —y en ese tris del extremo peligro—: “la ciencia del hombre es por tanto en sí misma un producto de la autónoma actividad práctica del hombre”, resolviendo así, con esta remisión a la praxis, el misterio de por qué es que en el extremo peligro brota la salvación —pues, al contrario de Heidegger, Marx no gusta de regodearse en el misterio.

Por eso, concluyo la antología con el “Prólogo” a mi *Los Manuscritos de 1844. Un discurso revolucionario integral* para patentizar así el **carácter unitario del pensamiento de Marx** desde estos *Manuscritos* juveniles hasta *El Capital* (y en realidad hasta su muerte) más allá de cualquier fantasmagoría sectaria que oponga al joven Marx con el viejo (a lo Althusser) o al sistemático con el asistemático (a lo José Aricó). Porque, ahora sí, con esta unidad en la mano y concibiendo unitariamente la historia del capitalismo —y no ya escindida en dos fases, en la primera de las cuales queda refundido Marx y nosotros en la segunda, en ruptura con él—, es viable la reconstrucción del marxismo, un marxismo al que le es posible reencontrarse con América Latina.

De ahí el título del libro que presento en este concurso: *Del reencuentro de Marx con América Latina en la época de la degradación civilizatoria mundial*. Originalmente yo había propuesto como título sólo la segunda parte de aquél, pero los compañeros bolivianos que se encargaron de editarlo atinadamente observaron que lo que ahí se

intenta es el reencuentro de Marx con América Latina y accedí a que le impusieran este título completo, pues ciertamente de eso se trata.

Aunque en el volumen no se aborda tematizadamente el asunto del reencuentro, sí lo trato ampliamente en mi tesis de doctorado “1847-1997. Los escritos de Marx y Engels sobre México (Su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y América Latina de José Aricó)”. Desafortunadamente no pude incluir ningún pasaje de este trabajo debido a que rebasaría el número de páginas, ya bastante generoso, que había acordado con los editores.

Siguiendo un Hilo de Ariadna me he convertido yo mismo en Hilo de Ariadna y así es como he logrado ser fiel a la solidaridad y a la comunitariedad que me une con los demás seres humanos, entre ellos los muertos que, con el humilde propósito de que nos levantemos sobre sus hombros, nos han legado su experiencia refinada bajo la forma de sus pensamientos: esa concepción materialista de la historia y esa crítica de la economía política, por ejemplo, que prometen ser la única riqueza cierta del desposeído, humillado y explotado.

Y si cupiera duda de que sean la única riqueza cierta del desposeído, sí son muy ciertas la humillación y la explotación y el despojo. Y si esto es verdad, como lo es cabe indagar si la otra parte del dicho, la promesa, también puede ser cierta. Porque si lo es, da esperanza y posible salida. Y mucho las necesitamos.

Por eso es que me embarqué en la ardua tarea. Pues ella es propiciante de una toma de conciencia cierta sobre la realidad que nos oprime y sobre el futuro que deseamos construir. Y por eso es que vale la pena proponérsela a otros y servirles con los propios logros, por magros que sean, para que la prosigan.